

"*Chez Pepa*"

Comedia en 2 actos

PERSONAJES

ANTONIO... Cliente asiduo de la casa, cuarentón

PEPA... Dueña de la casa de citas, también cuarentona, pero de muy buen ver

MARCELA... Una de las "chicas", pero con cincuenta años

LUPE... Otra de las chicas, joven, veintitantos años

FERMIN... Personaje de profesión indefinida, con inclinaciones gays

LUCÍA... La más joven de las chicas, recién llegada

REMIGIO... El administrativo, más de cuarenta años

GLORIA... Hermana de LUCÍA, monja en las misiones, joven

SERAFIN... Cabo de la guardia civil

BLAS... Número de la guardia civil, joven de muy buen ver

La obra se ambienta en Asturias, en tiempos en los que la minería dejaba mucho dinero en la cuenca minera (años 60-70), y que por tanto alrededor de ese dinero se creaban muchos negocios, algunos como el de la casa de citas de la obra.

PRIMER ACTO

Una casa de citas. A simple vista parece una casa cualquiera, no es un bar. Una mesa con el mantel, un armario a un lado con botellas y vasos, y sillas o bancos donde sentarse. Es la recepción de los clientes, y las habitaciones se supone que están en el piso superior. Acceso desde la calle por un lado, y al otro está la salida hacia el piso de arriba y a la cocina. En escena, y sentados a la mesa, ANTONIO, cliente cuarentón habitual habla con PEPA, la regentadora de la casa. En una silla, LUPE, lee con mucha atención un libro, y en otro sitio MARCELA hace calceta. También, sentado y haciéndose la manicura con unas tijeras, FERMÍN, perdiendo aceite a más no poder, muy amanerado. Es la nota exótica del local.

ANTONIO.- Parece que el negocio no funciona hoy, ¿eh?

PEPA.- Ni funciona hoy, ni lleva funcionando en lo que va de año. Como siga esto así, en cuatro días voy a tener que cerrar, o voy a acabar dedicándome a vender telarañas, que es lo único que hay en el cajón.

ANTONIO.- Yo siempre he pensado que estos negocios no daban en quiebra.

PEPA.- Y no debieran, pero desde que han abierto en Carbayín Bajo el bar ese que ofrece los mismos servicios que yo, estoy de capa caída.

ANTONIO.- No, Pepa, no ofrecen los mismos servicios que tu. Ofrecen más.

PEPA.- ¿Qué ofrecen ellos que no ofrezca yo? ¿No hay mujeres aquí lo mismo que allí?

ANTONIO.- Para comenzar, si quieres tomar una copa, hay barra, como en un bar cualquiera.

PEPA.- Esto no es un bar. Aquí se viene a otra cosa.

ANTONIO.- Mujer, es que a veces los hombres no están por la labor de otros menesteres más que de beber, y aquí...

PEPA.- Tu estas bebiendo.

ANTONIO.- No es lo mismo, Pepa. Si fueses hombre, lo entenderías. Beber sin barra es como comer sopa con catarro, que no la saboreas.

PEPA.- ¿Y solo por eso me están quitando la clientela?

ANTONIO.- Solo por eso, no. Es que además tienen una colombiana...

PEPA.- ¿Y qué pasa, que esa lo tiene de "plexiglás"?

ANTONIO.- Que bestia eres, Pepa. Tienes una boca de hacha...

PEPA.- Es que se os van los ojos detrás de cualquier tontería.

ANTONIO.- Mujer, en la variedad está el gusto. Como es un poco más oscura que las

otras...

PEPA.- ¿Y no hay variedad aquí?

ANTONIO.- Vaya que sí. Tienes las mismas tres chicas desde que abriste, y no parece que haya manera de renovar el género. A Lupe, que le ha dado por estudiar, y Pepa, eso a los hombres como que nos baja la temperatura... por no hablar de lo otro; Lucía no acaba de espabilar, es más apocada que una novicia en un convento...

PEPA.- Ya será menos, Antonio.

ANTONIO.- ¿Menos? Si la primera vez que subí con ella tuve que apagar la luz. Y no te creas, que algunas veces ahora todavía quiere apagarla. Y luego está Marcela...

PEPA.- ¿Qué tiene Marcela?

ANTONIO.- Cincuenta años.

PEPA.- Más experiencia tendrá. ¿No dices que Lucía no espabila? Pues Marcela está espabilada por las dos.

ANTONIO.- Ya, pero es que cuando un hombre viene a un sitio de estos, si está casado la idea es encontrar una mujer que no se parezca a la que tiene en casa, y Marcela es el vivo retrato de la parienta de cualquiera; y si está soltero, pues espera una menos entrada en años. Mírala, mujer, si está haciendo calceta. ¿A ti te parece que eso calienta a algún hombre?

PEPA.- Aquí los hombres ya suelen venir a la temperatura ideal, no hace falta calentarlos.

ANTONIO.- Pero tampoco enfriarlos. Y luego, lo de Fermín.

PEPA.- ¿Qué le pasa?

ANTONIO.- Hombre, te libras porque es el hermano del cabo de la guardia civil, que si no, iba estar aquí, y de eses trazas.

PEPA.- Hay que ser un poco más liberal.

ANTONIO.- Lo soy. Los que no lo son son los de la guardia civil. Con la de guantazos que le dio el cabo a Enrique el mariquita, y al final lo ha tenido que tragar en su familia. Y conste que Enrique al lado de Fermín era el más macho de Carbayín.

PEPA.- Bueno, mientras está aquí, está haciendo algo sin que los vecinos se metan con él, aunque si me matan no tengo claro lo que hace, pero de paso me libro de que me hagan redadas.

ANTONIO.- Pero no es el primero ni será el último que se echa atrás de entrar por no

verlo. Y encima él, nada más que ve un mozo con un poco de buena planta, no lo deja ni a sol ni a sombra.

PEPA.- La verdad es que todo eso que me dices ya lo sé. Pero no sirvo para echarlas, Antonio. Somos casi como una familia, y yo no puedo...

ANTONIO.- Ya lo sé, Pepa. Pero el negocio es el negocio. Tendrás que hacer de tripas corazón y cambiar las chicas, porque si no, a este paso el único cliente que te va a quedar soy yo. Por lo menos, mete otra chica, para que haya novedad. Seguro que si viene una nueva, entre unos que vienen para verla, y que esos se lo cuentan a otros, a lo mejor repuntaba otra vez el negocio.

PEPA.- ¿Y puede saberse por qué no te has ido también para Carbayín Bajo?

ANTONIO.- A mi me gusta el ambiente de este sitio.

PEPA.- Si, pero cada vez te enroscas menos con las chicas.

ANTONIO.- Algunas veces lo mío aún me enrosco. Pero es que con la que quiero enroscarme, no quiere ella.

PEPA.- ¿Ya estamos de nuevo? Te he dicho con esta veinte veces que yo soy la dueña.

ANTONIO.- Razón de más para que mires por la clientela. No será por dinero...

PEPA.- No es cuestión de dinero, Antonio. Si quieres mujeres, tienes ahí a las de siempre. Y si no quieres esas mujeres, tienes a Fermín.

ANTONIO.- (*Con un escalofrío*) ¡Oye! Haz el favor, ¿eh? Anda, sírveme otra copa, y piensa un poco en lo que te he dicho. (*PEPA lo hace*) Si quieres salir adelante, hay que renovar el género, y no estaría de más que trajeses una de fuera, como el de Carbayín Bajo.

PEPA.- El negocio no da para las que tengo, mira tu si traigo una más. Oye, ¿y si traigo a Petra la de la Rasa? Como habla “azina con la ce”, puedo decir que es andaluza.

ANTONIO.- Tu misma, Pepa. Te digo lo que hay. Si quieres hacerme caso, me lo haces. Si yo soy tu único cliente vas a ir a la ruina, porque, Pepa, el cuerpo ya no está para muchos trotes. (*Mira su reloj, y apura la copa*) Y ahora me voy, que tengo que ver al “amenestrativo”.

PEPA.- Esa es otra. Desde que has heredado no das un palo al agua, y el dinero no se te acaba. ¿Cómo es eso?

ANTONIO.- No lo tengo muy claro, Pepa. Cuando heredé, Remigio vino a verme y me habló de una bolsa que hay en Madrid, y que por lo visto es donde se hace dinero, o eso me dijo. Me garantizó que si lo dejaba hacer y deshacer con mi dinero, que iba a sacarle un beneficio de por lo menos un veinte o un treinta

por cien.

PEPA.- Si, claro, que en Madrid va a haber una bolsa llena de dinero esperando que vaya tu "amenestrativo" a cogerlo para ti.

ANTONIO.- Algo de eso hay. Remigio, el "amenestrativo", coge el dinero y compra unos papeles cada vez que va a Madrid, que al parecer están en una bolsa. Luego, cuando vuelve a ir a Madrid, vende esos papeles, pero más caros que cuando los compró, y esa es mi ganancia.

PEPA.- ¿Y tu crees eso? ¿Dónde va a haber una bolsa como esa?

ANTONIO.- Me figuro que tiene que ser grande, porque no hay vez que no vuelva de Madrid que no me dé dos o tres mil pesetas, y según me dice, el dinero que le he dado en principio está intacto.

PEPA.- Algo malo se tiene que traer entre manos. No sé de ninguna bolsa que dé dinero sin trabajar.

ANTONIO.- No es nada malo, mujer. Si Remigio es la cosa más santa de todo Carbayín. Para él no hay más que su esposa y el trabajo.

PEPA.- Algo más habrá, porque el dinero no lo regalan en ningún sitio.

ANTONIO.- ¿Qué quieres que te diga? Mientras me siga dando cuartos cada vez que viene de Madrid, como si lo que hace es plantarlo en una maceta.

PEPA.- ¿Y él qué saca con todo esto?

ANTONIO.- Él se queda con una parte de la renta que le saca al dinero. Además, según me ha dicho, no trabaja para mi solamente, lleva el dinero de más clientes. Un poco que gana conmigo, y otro poco que ganará con los otros...

PEPA.- Ea, ea, el dinero es tuyo, tu sabrás lo que haces.

ANTONIO.- Voy a ver si lo encuentro. Apunta estas copas.

PEPA.- ¿En Carbayín Bajo también apuntan?

ANTONIO.- Si, claro, allí como no apunten para disparar... Hala, hasta luego.

PEPA.- Al decir a Dios... Llevamos tres días sin que venga nadie por aquí, menos este panoli. Como esto no cambie... (*Sale hacia la casa*)

MARCELA.- ¿Puede saberse qué lees con tanta atención, Lupe?

LUPE.- Estoy leyendo "El capital".

MARCELA.- Ah, ¿un libro de Oviedo?

LUPE.- ¿De Oviedo?

MARCELA.- ¿No dices que es de la capital? Pues Oviedo. ¿Y trae fotos?

LUPE.- El capital de Marx, Marcela.

MARCELA.- ¿Y quien es ese hombre? Será rico, ¿eh? Si tiene capital...

LUPE.- Es un filósofo alemán. Y judío.

MARCELA.- Si tenía tanto capital muy jodido no estará.

LUPE.- Judío, Marcela.

MARCELA.- ¡Ah! ¿Como las alubias?

LUPE.- ¿Las alubias?

MARCELA.- Claro. ¿A las alubias se las llama también judías?

LUPE.- Mira que eres animal. Judíos son unos que son como si fueran católicos.

MARCELA.- ¿No son católicos?

LUPE.- No, son judíos.

MARCELA.- ¿Y lo sabe el cura?

LUPE.- ¿Como no lo va...? No me lées, Marcela. Es igual. Es un filósofo alemán que dice en este libro verdades como puños.

MARCELA.- ¿Y qué dice?

LUPE.- Mira. (*Busca partes en el libro*) Aquí dice que la tierra es para el que la trabaja.

MARCELA.- ¿Y los que tienen arrendada una tierra? ¿Les van a quitar la tierra al dueño?

LUPE.- Aquí dice que sí.

MARCELA.- Pues seguro que la Guardia civil dice que no, por mucho que diga el "fisónomo" ese.

LUPE.- Mira. (*Busca*) También dice que la plusvalía tiene que ser para los obreros.

MARCELA.- ¿La qué?

LUPE.- La plusvalía. El beneficio que saca el patrón.

MARCELA.- El patrón... ¿Estamos hablando de modistas y trajes?

LUPE.- El patrón es el que manda. En nuestro caso, Pepa.

MARCELA.- O sea, que lo que gana Pepa se lo tiene que dar a los obreros. Yo pensaba que los obreros eran los que tenían que pagarle a Pepa cuando vienen a la faena con nosotras.

LUPE.- Los obreros somos nosotras.

MARCELA.- ¿Cómo qué...? Lupe, yo no me aclaro, hija.

LUPE.- Es muy sencillo, Marcela. El que manda es el patrón, y los que trabajan son los obreros, y el libro dice que lo que gana el patrón tiene que repartirse entre los obreros.

MARCELA.- O sea, que lo que gana Pepa nos lo tiene que dar a nosotras.

LUPE.- Eso mismo.

MARCELA.- ¿Y ella no gana nada?

LUPE.- El que trabaja tiene que ser el que lo gana.

MARCELA.- No tiene mala pinta ese libro. ¿Qué más dice?

LUPE.- Verás. (*Busca*) La religión es el opio del pueblo.

MARCELA.- ¿Qué es eso del opio?

LUPE.- Tampoco lo sabía, y lo he buscado en el diccionario, y pone que es una planta de la que se saca un producto con efectos "alucinantes-tóxicos", o algo así.

MARCELA.- ¿Eh?

LUPE.- No sé, tampoco lo he entendido, pero lo dice en el libro.

MARCELA.- Bueno, de la religión que se ocupe el cura. ¿Qué más? ¿Qué más?

LUPE.- (*Cierra el libro, y arenga*) Lo que dice este libro, Marcela, es que el obrero tiene que luchar por lo que es suyo, y no dejar que lo explote el patrón. Si hace falta tiene que hacerse una revolución.

MARCELA.- Si es por revolcones, nosotras de eso sabemos mucho, y eso que yo el último lo di va dos meses.

LUPE.- Revoluciones, Marcela, una revolución. Hay que levantarse contra el martillo opresor.

MARCELA.- ¡Demonios! ¿Nos van a pegar con un martillo?

LUPE.- El martillo opresor.

MARCELA.- ¿Con un compresor? ¡Jesús!

LUPE.- Mira, anda, deja un poco la calceta y échale un vistazo, ya verás como lo encuentras interesante.

MARCELA.- A ver... (*Lo coge y lo abre. Lee con mucha lentitud*) El... capi... tan... Non. El... ca... pi... tal... de...

LUPE.- Trae, trae, que ya te lo voy contando yo, porque para cuando acabes la primera hoja ya nos habrán salido canas a las dos. Es así, Marcela. Hay que... (*Entra LUCÍA, la otra chica que trabaja en la casa*) Chits, ya te cuento luego, que hay moros en la costa.

MARCELA.- ¿Fermín es moro?

LUPE.- Ven, anda, vamos a una habitación y allí te sigo contando.

LUCÍA.- ¿Os vais?

MARCELA.- Si. Es que Lupe me está contando que nos van a pegar con un compresor y...

LUPE.- ¡Anda, anda! Tira para adelante. (*Se van*)

FERMÍN.- Esta Marcela cada día está peor. (*Pausa*) Ay, cielo, que cara más agria traes. Ni que hubieras chupado un limón por el camino. ¿De donde vienes?

LUCÍA.- Del puesto de correos. Ay, Fermín, que tengo un problema muy gordo encima.

FERMÍN.- ¿Un problema tu? Peor es lo mío, que me he roto esta uña.

LUCÍA.- Que te estoy hablando en serio, Fermín, que este lío va ser muy gordo.

FERMÍN.- No será tan gordo, reina. Cuéntaselo a Fermín, que seguro que doy con la solución.

LUCÍA.- No es fácil dar con ella.

FERMÍN.- Tu dímelo, que ya sabes que yo tengo como intuición femenina.

LUCÍA.- Si fuese solo la intuición...

FERMÍN.- Anda, cariño, cuenta.

LUCÍA.- ¿Te acuerdas que os había dicho que tengo una hermana en Guinea de misiones?

FERMÍN.- Hum, sí, con esos negros medio en cueros...

LUCÍA.- Haz el favor, Fermín. Pues como ella es tan... Bueno, tan monja, no hemos querido decirle a lo que me dedico, y... Digamos que le he contado algunas mentirijillas sobre esta casa.

FERMÍN.- Anda, corazón, no será nada que no tenga arreglo. Una mentirijilla más o menos...

LUCÍA.- Una mentirijilla... Le he dicho que trabajaba en una casa de alcurnia, para un matrimonio de mucho dinero.

FERMÍN.- Bueno, reina, la casa de alcurnia puede que no sea, pero dinero se mueve por aquí en cantidad. ¿Y ese es todo el problema? Te ahogas en un vaso de agua. Si ya te he dicho que tu no vales para este trabajo. Ay, esta uña... (*La mordisquea*)

LUCÍA.- Es que también le he dicho que el matrimonio tiene un hijo... Y le he mandado una fotografía.

FERMÍN.- ¿Habrás mandado una bonita, verdad? Puestos a decir mentiras...

LUCÍA.- He mandado una tuya.

FERMÍN.- ¡Uy! Entonces la más linda que habrías podido mandar. ¿Habría cosa más mona que yo en esta casa? Oye, estaría de este lado, que es el bueno mío, ¿eh? ¿Qué llevaba puesto?

LUCÍA.- Falta una cosa.

FERMÍN.- No seas tonta, Lucía, no acabo de ver qué mal hay en todo lo que me dices.
(*Sigue mordisqueando la uña*)

LUCÍA.- Es que le he dicho que el hijo del matrimonio y yo nos habíamos enamorado,

y que estábamos preparando la boda.

FERMÍN.- (*Se da un mordisco en el dedo*) ¡Ay! Ahora sí que me he quedado sin uña. ¡Por las "chirivitas" de Marujita Díaz! Ni Corín Tellado habría imaginado una cosa así. ¿Cómo se te ha ocurrido todo eso?

LUCÍA.- ¿Qué quieres? Con lo mal que lo está pasando la pobre en las misiones, quería que pensase que a mi me iba todo como unas pascuas... Y como no tenía pensado volver.

FERMÍN.- Bien, Guinea está muy lejos, me parece que más allá de Cuenca. No hay ningún problema... Un momento. ¿Como que "no tenía pensado volver"?

LUCÍA.- Resulta que va a venir acá a recoger fondos para las misiones y a ver al arzobispo, y quiere venir a verme para conocer a mi novio.

FERMÍN.- ¡Por la bata de cola de Lola Flores! Tienes que hacer algo para arreglarlo.

LUCÍA.- Pero es que llega mañana por la mañana. Ay, ay, que como se entere en lo que trabajo le va a dar un disgusto...

FERMÍN.- ¡Que nervioso me ponen estas cosas! ¡Y mira que desastre de uña!

PEPA.- (*Entra*) ¿Has aparecido ya, Lucía? Menuda cara traes, no me extraña que la gente no venga si te han visto entrar con ese semblante.

LUCÍA.- Es que tengo un problema muy gordo, ama.

FERMÍN.- ¡Y yo otro!

PEPA.- No será tan gordo. ¿Qué pasa?

LUCÍA.- Necesito una familia.

FERMÍN.- ¡Y a mi se me ha roto una uña!

LUCÍA.- ¡Fermín...! Me hace falta una familia, ama.

PEPA.- Pues ya sabes, hay que buscar un novio, cortejar... Lo que se hace en estos casos, aunque te va a costar un poco, porque las que estamos en este negocio...

LUCÍA.- No, no, la necesito hoy.

PEPA.- Lucía, hija, la boda lleva un tiempo, hay que hacer las proclamas... Y lo principal, hace falta un novio. Para hoy lo veo un poco complicado.

FERMÍN.- Déjame explicárselo a mi, Lucía, que tu estás muy nerviosa. Es que su hermana está en Guinea, pero no está en Guinea, porque ahora está aquí; y piensa que se casa, pero no sabe que no se casa; o sea, si sabe que se casa, pero con uno que piensa que es de esta casa... ¡Ay, Dios! ¡Que me va dar un desmayo!

LUCÍA.- Para, Fermín, que ya veo que tu estás la mar de relajado. Mire, ama. Que va a

venir mi hermana a visitarme, y ella no sabe que yo trabajo aquí, y por eso le he dicho que trabajaba en una casa normal y corriente.

PEPA.- Y en una casa trabajas.

LUCÍA.- Ya, pero ella piensa que trabajo para un matrimonio muy acaudalado, de criada.

PEPA.- Bueno, mujer. No hay que preocuparse tanto. Hacemos un poco el "paripé" cuando venga y ya está.

LUCÍA.- Es que también le he dicho que tienen un hijo... y que estábamos cortejando.

PEPA.- Lucía, caramba, ¿para qué das tantos detalles? Bueno, todo tiene arreglo... Buscamos un chico...

LUCÍA.- Hay otra cosa. Como me pidió una foto de mi novio... Le he mandado una de Fermín.

PEPA.- ¡Tienes razón! Estás en un lío gordísimo.

LUCÍA.- ¿Quién iba a pensar que iba a venir por aquí? Tiene que ayudarme, ama.

PEPA.- Lucía, eso va a estar complicado. Fermín...

LUCÍA.- Seguro que usted encuentra una solución.

FERMÍN.- Alto, alto, que aquí hay que contar con el "susodicho".

LUCÍA.- Fermín, tienes que ayudarme.

FERMÍN.- Es que yo, hacer de novio... Si fuese de novia...

LUCÍA.- Ama...

PEPA.- Tu no sabes donde te metes, Lucía, esto no puede salir bien de ninguna forma. Si Fermín tiene más pluma que una almohada de ganso.

LUCÍA.- Por favor, ama.

PEPA.- Está bien, Lucía. Te hace falta una familia, pues tendrás una familia. A ver, Marcela, la abuela, Lupe, la criada, y yo la madre. Y Fermín... (*Que sigue con su manicura bucal*) ¡Dios! Como no esté medio ciega...

LUCÍA.- ¿Y el padre? Porque le he dicho que vivía con un matrimonio.

PEPA.- ¿Y cuánto va de eso?

LUCÍA.- La última vez que le he escrito, hará dos meses.

PEPA.- En ese tiempo, Fermín se ha quedado sin padre. Tu no te preocupes, que a decir mentiras no me gana nadie. Llevo muchos años haciéndolo.

FERMÍN.- Oye, reina, ¿y si viene algún cliente?

PEPA.- Sería una sorpresa para todos. No te preocupes, que puede haber arreglo. Anda, Lucía, mira a ver si me echas a Lupe y a Marcela para acá, para ir preparándolo todo. Deben de estar por alguna habitación. (*Sale LUCÍA*) No

puede ser muy difícil la cosa. Es una monja, así que no será muy complicado engañarla.

FERMÍN.- Ay, tengo un desasosiego por aquí...

PEPA.- No la vayas a armar, ¿eh?

FERMÍN.- Si es por la uña. Toda la mañana intentando dejarla arreglada.

PEPA.- Anda, Fermín, que hay que ayudar a Lucía. Tienes que comportarte como si fueras su novio.

FERMÍN.- ¿Y tengo que hacerle mimitos y esas cosas? Oígg.

PEPA.- Fermín... Tienes que practicar para comportarte como un hombre.

FERMÍN.- ¿Como un qué?

PEPA.- Como todo un machote.

FERMÍN.- ¿Y no lo parezco? (*Con una postura totalmente amanerada*)

PEPA.- ¡Dios! Estamos perdidos. Fermín, tienes que hacer lo que sea para quitar de encima esas poses. Pídele ayuda a quien te dé la gana, pero tienes que parecer un hombre.

LUCÍA.- (*Entra con cara de susto*) Que dicen Marcela y Lupe que están en huelga.

PEPA.- ¿Cómo que...? En España no está permitida la huelga. Espera, que van a ver ahora lo que piensa la patronal de esta huelga. (*Salen todas mientras FERMÍN queda haciendo posturas*)

ANTONIO.- (*Entra con REMIGIO, el administrativo, cuarentón, y de traje*) ¡Esto hay que celebrarlo! ¡Mil duros!

REMIGIO.- Verá, Don Antonio, es que yo estoy casado.

ANTONIO.- ¿Y los casados no bebéis?

REMIGIO.- Se lo digo porque en este sitio... A ver si me va a ver alguien.

ANTONIO.- ¿Quién te va a ver aquí? En el último mes me parece que no entro más que yo. Además lo que vamos a hacer es tomar una copa.

REMIGIO.- ¿Y no podemos tomarla en la taberna?

ANTONIO.- Pero bueno. ¿Les tienes miedo? Son mujeres, como la tuya. Menos ese... Bueno, ese también.

REMIGIO.- Oiga, como la mía no, ¿eh? Que la mía es muy decente. No como ese.

ANTONIO.- Y las de aquí también, hombre.

REMIGIO.- Estas son...

ANTONIO.- Estas son como los curas. Curan los males del alma. Mira. ¿Qué estás deprimido? Vienes aquí, coges a una, subes a una habitación, y cuando bajas vienes animado como para estar tres días de fiesta. ¿Qué estás nervioso?

Vienes aquí, te dan un buen repaso, y quedas calmado como no te dejan tres litros de valeriana. ¿Que tienes problemas en casa? Los dejas en la cama después de un buen revolcón. Y si no tienes nada, da igual. te va a gustar lo mismo o más.

REMIGIO.- Mira que compararlas con un cura. Es un poco blasfemo.

ANTONIO.- Te digo que el bien que hacen estas mujeres es comparable al que hace el cura con las beatas que van allá.

REMIGIO.- ¡Antonio!

ANTONIO.- En el alma, Remigio, no seas mal pensado. Pobre Don Cipriano. Con ochenta años que tiene...

REMIGIO.- Pues yo no estoy cómodo aquí, señor Antonio.

ANTONIO.- Si va a ser una copa nada más. ¡A ver! Fermín, ¿esto está traspasado?

FERMÍN.- A mi déjame, Antonio, que estoy practicando.

ANTONIO.- ¡Pepa! ¿No atiende nadie?

PEPA.- *(Sale con las demás delante, con cara de pocos amigos)* ¡En huelga! Voy a daros yo huelga a vosotras.

MARCELA.- ¿Ahora es cuando nos va a pegar con el compresor?

LUPE.- Pepa, estamos en nuestro derecho. La plusvalía...

PEPA.- ¿Esa quién es? ¿Una de las de Carbayín Bajo?

LUPE.- Que no trabajamos más hasta que no nos subas el sueldo. Ya está dicho.

LUCÍA.- Dejad de hacer el tonto, ¿eh?

LUPE.- Tu calla, "esquirola". Tendrías que venir a la huelga con nosotras.

FERMÍN.- ¿Una huelga? *(Muy alegre)* A ver si vienen los grises, con esos uniformes...

PEPA.- Lupe, no sigas por ese camino, que vais las dos a la calle.

MARCELA.- ¿Eh? No te atreverías.

PEPA.- Si vosotras estáis en el derecho de ir a la huelga, yo estoy en el mío de cerrar el negocio.

LUPE.- Espera un poco, que se va reunir el comité de empresa. *(Se va a un rincón)*
¡Ven acá, Marcela!

MARCELA.- ¿No dices que te vas a reunir con no sé quién?

LUPE.- El comité de empresa somos nosotras. Ven acá.

MARCELA.- Yo cada vez entiendo menos este tinglado. Casi me va a venir bien que me den con el martillo ese a ver si me aclaro. *(Se va con LUPE)*

ANTONIO.- ¿Qué pasa aquí, Pepa?

- PEPA.-** ¿No las oyes? Que se quieren poner en huelga. Ya era lo que me faltaba por oír.
Oye, ¿y este señor?
- ANTONIO.-** EL "amenestrativo". Venimos a tomar una copa.
- REMIGIO.-** En realidad, casi tenía que irme ya.
- ANTONIO.-** Ni caso. Sírvenos un par de copas, Pepa. Mil duros me ha hecho ganar hoy.
- PEPA.-** ¿Y cómo ha sido eso?
- REMIGIO.-** Con las eléctricas.
- PEPA.-** ¿Ha estado cobrando la luz por toda las casas de Madrid? Porque mil duros...
- REMIGIO.-** No, que han subido casi cinco puntos y...
- PEPA.-** ¿Han vuelto a subir la luz? A esto si que no hay derecho. A este paso vamos a tener que alumbrarnos con velas.
- ANTONIO.-** Ha sido en esa bolsa de la que te he hablado, Pepa.
- PEPA.-** Mira, Antonio, que no me he caído de un guindo. En ningún lugar regalan el dinero, y menos lo dejan en una bolsa esperando que vayas a cogerlo.
- REMIGIO.-** Son acciones, señora. Participaciones en el capital de una empresa.
- PEPA.-** ¡No! Otro con el capital, no, ¿eh? Que ya tengo yo bastante con esas dos. ¿Y vosotras, qué? ¿Ya se ha reunido el comité de empresa?
- LUPE.-** Ya está decidido. De momento, desconvocamos la huelga, pero solo para que recapacites, y nos subas un poco el sueldo. Si no tenemos respuesta para mañana, volvemos a ponernos en huelga.
- MARCELA.-** Eso, aunque nos pegues con el martillo.
- LUPE.-** Que no hay ningún martillo, Marcela.
- MARCELA.-** ¡Es verdad! ¡Con el compresor!
- PEPA.-** Mañana hablamos, y ahora atendedme aquí a la clientela. Sírvales un par de copas, Lupe. (*Lo hace*) Y tu, Marcela, atiende bien al "amenestrativo" de Antonio, que no piense que en esta casa no sabemos tratar a los hombres.
- REMIGIO.-** (*Muy nervioso*) Oiga, que yo...
- ANTONIO.-** No le tengas miedo, que no muerde... Bueno, un poco a veces, pero como ya le falta algún diente, no deja mucha marca.
- REMIGIO.-** Tengo que irme, don Antonio, que se me hace tarde y...
- MARCELA.-** ¿No quiere subir, señor?
- REMIGIO.-** (*Aterrado*) ¿A dónde?
- MARCELA.-** ¿Usted que cree? Por ser amigo de Antonio, le hacemos un precio especial.

REMIGIO.- Yo... no puedo...

MARCELA.- ¿No puedes? ¿Ya no funciona el badajo?

REMIGIO.- Esto es muy violento, Don Antonio.

ANTONIO.- Violento es cuando los grises dan leña en las manifestaciones, no esto.

MARCELA.- Venga, que a hacer repicar estas campanas no me gana ni el mejor sacristán.

REMIGIO.- Yo... Tengo que irme. Hasta mañana, don Antonio. Señoras... (*Se va como alma que lleva el diablo*)

MARCELA.- Porras, tengo que cambiar el peinado, porque esto últimamente me pasa demasiado.

ANTONIO.- Pobre Remigio. Con la de mundo que anda, y para esto de las mujeres parece que no ha salido aún del cascarón. Que tontorrón es. Anda, Marcela, si no quiso subir él, subo yo. Tengo mil duros calentitos en el bolsillo, y quiero deshacerme de unos pocos.

PEPA.- No, hoy no hay servicio, tenemos asuntos importantes que tratar nosotras aquí.

ANTONIO.- Vaya, Pepa, que ya te han dicho que han desconvocado la huelga.

PEPA.- No es cosa de la huelga. Anda, guarda el dinero para otro día, porque hoy tenemos cosas que hacer.

ANTONIO.- (*Se levanta enfadado*) Leches, Pepa, te quejas de que va mal el negocio, y desprecias a los clientes. No hay quién te entienda.

PEPA.- Es cosa del negocio, Antonio. Mañana será otro día. Hazme ese favor, que lo que tenemos que tratar es importante.

ANTONIO.- Vale, vale. Cuernos... Pues voy a tener que bajar ahora hasta Carbayín Bajo... (*Bebe lo que le queda e inicia el mutis*)

MARCELA.- Pepa, el primero en dos meses que me pide subir, y no me dejas.

PEPA.- Hay asuntos importantes que tratar, y esto es prioritario, porque hay que ayudar a Lucía. Si todo sale bien, habrá un plus para todas.

LUPE.- Eso está bien. (*A MARCELA*) ¿Ves como la huelga ha servido?

PEPA.- Escuchad, venid para acá que os voy contando... (*Salen, quedando FERMÍN con sus posturitas y ANTONIO que ya sale por la puerta*)

FERMÍN.- Espera, Antonio, no te vayas.

ANTONIO.- No, Fermín, no insistas, que lo que quiero es una mujer, sin despreciar lo presente.

FERMÍN.- Anda, tontito. Ven acá. Escucha. Antonio, quiero ser un macho. (*Tras de una pausa inicial ANTONIO estalla en carcajadas*) No te rías. Que no te

rías. Antonio, de verdad, quiero parecer muy macho.

ANTONIO.- Ya, y yo quiero tener veinte años y veinte millones. Hay cosas que no se pueden tener... ni parecer.

FERMÍN.- Te hablo en serio, Antonio, tengo que portarme como un hombre hecho y derecho, y no sé como hacerlo.

ANTONIO.- ¿Qué dices?

FERMÍN.- Antonio, ayúdame, tesoro. Dime lo que tengo que hacer para parecer un hombre hecho y derecho. ¡Por la guitarra del Pescadilla! ¡Es un asunto de vida o muerte!

ANTONIO.- Bueno, bueno. A saber que te traerás tu entre manos. A ver, ven aquí. *(FERMÍN se pone a su lado con su postura habitual)* Esto... A ver, Fermín, hay que empezar por quitar esas posturas. Ponte tieso.

FERMÍN.- ¿Eh? ¡Antonio!

ANTONIO.- ¡Que te pongas estirado, imbécil! *(FERMÍN medio se endereza)* ¿Quieres poner esos brazos para abajo? *(Se los pone con brusquedad)*

FERMÍN.- Ay, que violencia...

ANTONIO.- Venga, derecho, como si te hubieran metido una escoba... No, deja, que en tu caso eso igual te gustaba. *(Golpeando esas partes según lo va diciendo)* Venga, pecho fuera, estómago dentro, baja esos brazos... Mete el culo...

FERMÍN.- Ay, para ya, que me atosigas. Poco a poco, Antonio, que soy novato.

ANTONIO.- Eso mismo me lo dijo cuando empezó a trabajar Lucía y subí la primera vez con ella. Como son las cosas, nunca esperé que llegaras a decírmelo tu. Venga, ponte tieso y deja de torcer esas manos.

FERMÍN.- Es que tienen vida propia, Antonio, van solas.

ANTONIO.- A ver, mira, engancha los dedos en el cinturón, de esta manera. ¿Ves? Así parece que ya pierdes medio litro de aceite menos.

FERMÍN.- ¿Y no voy a poder sacar los dedos de aquí? ¡Se me va a romper otra uña!

ANTONIO.- Si, hombre, puedes sacarlos, pero si no sabes qué hacer con las manos, al cinturón. ¿Vale?

FERMÍN.- Vale. ¿Qué más?

ANTONIO.- Ahora hay que hacer cosas de hombres. A ver, escupe.

FERMÍN.- ¡Que asco!

ANTONIO.- Así. *(ANTONIO escupe sonoramente)*

FERMÍN.- ¡Hiii! *(ANTONIO da le un cachete)* Bueno, sin malos tratos, que tengo la

cabeza muy delicada. (*Escupe muy discretamente*)

ANTONIO.- ¿Qué es eso? Ni mi abuela escupe tan flojo. Echa un escupitajo como Dios manda.

FERMÍN.- ¡Hiii! (*Escupe un poco más sonoramente*) ¿Así vale?

ANTONIO.- Mejor. A ver, ahora ráscate los bajos.

FERMÍN.- ¿Eh? ¡Ordinario! ¡Ni de coña!

ANTONIO.- Pero, ¿tu que haces cuando te pican?

FERMÍN.- Antonio, eso no es de hombres, es de...

ANTONIO.- No hay cosa más de hombres que rascarse cuando te pica. Vamos a ver como lo haces.

FERMÍN.- ¿Tengo que hacerlo?

ANTONIO.- Hay que hacerlo.

FERMÍN.- Dios... (*Lleva la mano medio temblando hasta que les da un pequeño toque*)

ANTONIO.- Te habrás quedado a gusto, ¿eh? Haz el favor, Fermín, así. (*Se rasca con grandes aspavientos*)

FERMÍN.- No me pidas eso, Antonio, no.

ANTONIO.- ¿No quieres parecer un hombre? Esto es lo que hacen los hombres.

FERMÍN.- Todo sea por Lucía... (*Lo hace, sufriendo*)

ANTONIO.- ¿Ves? No ha sido tan difícil. Venga, ahora todo junto. Manos al cinturón, escupitajo, y rascar los bajos.

FERMÍN.- ¿Es necesario?

ANTONIO.- Es imprescindible. (*FERMÍN hace las tres cosas seguidas*) Bueno, no es Jonh Wayne, pero tiene un pase. Ahora que ya sabes como colocarte, hay que pasar a la voz.

FERMÍN.- ¿Que tiene la voz?

ANTONIO.- Hay que hablar más bestia, sin ese soniquete y echando cagamentos. A ver, cágate en algo.

FERMÍN.- Hombre, Antonio...

ANTONIO.- Venga, somos hombres, ¿no? Echa un taco.

FERMÍN.- Po... ¡Porras!

ANTONIO.- Muy bien, Fermín, pero casi te habría hecho falta jugar algunas veces al dominó con el cura, y que le salgan tres o cuatro dobles, ya verías lo que es echar tacos de verdad. Venga, baja un par de santos.

FERMÍN.- No... no... no me pida eso, Antonio... Que soy muy religioso.

ANTONIO.- No hay más que ver donde trabajas, sí. Venga, Fermín, por lo menos un me cago en los diablos...

FERMÍN.- Mire, eso tengo que ir asimilándolo poco a poco, ¿eh? ¿Falta algo más?

ANTONIO.- No estaría de más que cambiases esa vestimenta.

FERMÍN.- ¿Qué tiene?

ANTONIO.- Fermín, tus calcetines son del mismo color que la camisa, haz el favor.

FERMÍN.- Ya no se puede ir conjuntado.

ANTONIO.- ¿Tu nos ves a nosotros ir con esas pintas? Tienes que vestirte como yo, discreto. Y no estaría de más que pusieras boina.

FERMÍN.- Quita, que ordinariez. Yo visto ropas de les mejores "butics" de Madrid.

ANTONIO.- Pues ahora vas a empezar a vestir ropas de los mejores economatos de la cuenca minera. Oye, y a todo esto, ¿a qué viene eso de querer parecer un hombre? No me digas que has vuelto a cruzar la acera al lado de acá.

FERMÍN.- Son cosas del negocio, Antonio, no sé si puedo entrar en detalles.

ANTONIO.- Bien, tu mismo.

PEPA.- (*Entra*) Fermín, ven acá, que haces falta para ir preparándolo todo.

FERMÍN.- Estoy en ello, Pepa. Mira. Ya sé comportarme como un hombre. (*Hace la operación de cinturón, escupir y rascarse los bajos*) ¿Qué te parece?

PEPA.- (*Hacia dentro*) Lucía, ¿y si probamos a decir que tu novio ha muerto la semana pasada?

FERMÍN.- Dame tiempo, y ya verás como lo mejoro. (*Se va con sus andares típicos*)

ANTONIO.- Fermín, a ver esos andares, hombre...

FERMÍN.- Ah, sí. (*Sale con unos movimientos muy exagerados*)

ANTONIO.- ¿Qué es todo esto, Pepa? Porque este tiene difícil lo de parecer un hombre.

PEPA.- Son cosas del negocio, Antonio. Vete, que tenemos mucho que hacer.

ANTONIO.- Al negocio le hace falta género nuevo, y no que Fermín haga de hombre. Chicas nuevas es lo que hace falta, y si son de afuera, mejor.

PEPA.- Esto también es bueno para el negocio, créeme. Hasta luego. (*Se va*)

ANTONIO.- Casi ya no voy a ver a la colombiana de allá abajo. Este Fermín me ha desangelado. Voy a tomar algo hasta la taberna. (*Se va mientras cae el*

TELÓN

SEGUNDO ACTO

El mismo decorado del primer acto, al día siguiente. En escena PEPA, revolviendo un poco aquí y allá. Entran LUPE, FERMÍN y MARCELA. MARCELA vestida con ropa negra, y FERMÍN viste más discretamente. LUPE, con mandil y cofia de criada.

MARCELA.- ¡Que pintas tengo, carajo! Parece que tengo cincuenta años.

PEPA.- No lo parece, Marcela, tienes cincuenta años.

MARCELA.- Ya, pero aparento nada más que cuarenta y ocho, y con esta ropa...

PEPA.- ¿Qué quieres? No vas ser la abuela de Fermín y parecer una niña.

MARCELA.- ¿Y por qué no ha hecho Lupe de abuela?

LUPE.- Oye, que yo aún no he cumplido los veinticinco.

FERMÍN.- Quejaos vosotras... Mirad qué facha. Este chaleco no pega ni con cola con esta camisa... Y me pica todo el cuerpo, esto no es de calidad. ¿No puedo poner una camisa de seda?

LUPE.- A ti por lo menos no te han puesto un mandil y una cofia. No he estado en la vida más ridícula.

MARCELA.- Pues con esa ropa he triunfado yo mucho en este negocio. Baldimiro me pagaba un extra si me vestía con ella cuando venía.

FERMÍN.- Por lo menos combinaría con lo que tenías puesto.

MARCELA.- No sé qué decirte. Lo único que llevaba puesto era el mandil y la cofia...

PEPA.- Venga, poneos todos en situación, que en cualquier momento van a llegar Lucía y su hermana. Procurad no meter mucho la pata, ¿eh?

LUPE.- Oye, por cierto, mientras que llegan y no, ¿has pensado en lo del sueldo?

PEPA.- Vaya, Lupe, ¿volvemos a las mismas? Ya hablaremos del sueldo cuando pase todo esto.

LUPE.- Nos cuesta muy poco volver a ponernos en huelga, ¿eh?

PEPA.- Mira, Lupe... (*Pican a la puerta*) Ahí están. Venga, ¿eh? Hacedlo por Lucía. Abre, Lupe.

LUPE.- ¿Por qué tengo que abrir yo?

PEPA.- Porque eres la criada.

LUPE.- Explotadora hasta haciendo la comedia. (*Abre la puerta y entra LUCÍA y GLORIA, su hermana. Una mujer joven, pero no viene vestida de monja,*

sino con ropa normal. GLORIA también está vestida más discretamente. LUPE, con retintín.) Señora, las señoras esperan ser recibidas.

PEPA.- No te pases, Lupe. Pasad, pasad. ¿Esta es tu hermana, Lucía? Pensé que me habías dicho...

LUCÍA.- Sí, es Gloria, mi hermana. No vea lo que nos ha pasado. Nada más posarse del coche de línea, y mientras estábamos saludándonos, arranca el coche de línea, y le patina la rueda en medio de un charco. ¡No vea como la ha puesto! Y claro, como no traía más que un hábito, porque no se va quedar más que hasta mañana, allá tuvo Jacinta que prestarle esta ropa que trae. Aquí en la bolsa viene el hábito. Si no le da más, lo traigo para lavarlo.

PEPA.- Claro, Lucía. Lupe, la bolsa de la hermana. ¡Lupe! La bolsa...

LUPE.- ¿Eh? ¡Ah! Como ordene la “señora”. (*Coge la bolsa y sale de escena*) Me va a oír la “señora” cuando acabe todo esto.

PEPA.- Pues bienvenida, hermana.

GLORIA.- Gloria, hija, llámame Gloria, que al fin y al cabo vamos a ser de la familia.

PEPA.- Claro, hermana... Gloria, claro.

GLORIA.- (*A MARCELA*) ¿Y usted es...?

MARCELA.- Marcela, hermana, para servir a Dios y a usted.

PEPA.- Es mi madre, hermana.

GLORIA.- Gloria...

PEPA.- Sí, sí, Gloria... Es que una está acostumbrada a tratar con respeto al clero, porque en esta casa somos muy decentes, ¿eh?

MARCELA.- ¡Vaya! A decentes no hay quien nos gane. Yo llevo ya casi dos meses de decencia...

PEPA.- Cállese, madre, no vaya a meter la pata.

GLORIA.- Y tu debes de ser mi futuro cuñado.

FERMÍN.- Gloria. (*Le da la mano con gesto amanerado, pero se da cuenta, y le sacude la mano bruscamente*)

GLORIA.- ¡Qué ímpetu!

FERMÍN.- Si... si, yo soy muy impetuoso. (*Recuerda las instrucciones y se rasca los bajos y luego escupe sonoramente en el suelo, ante la sorpresa de todos*)

PEPA.- ¡Fermín!

FERMÍN.- Es que Antonio me había dicho...

PEPA.- Perdónelo, Gloria, es que está un poco nervioso.

GLORIA.- Por mi no os andéis con cumplidos. Comportaos como siempre.

FERMÍN.- Ah, qué respiro. Ya no aguantaba más haciendo de...

PEPA.- (*Le da un coscorrón*) ¡No seas idiota!

FERMÍN.- Hiii, parece que el deporte nacional es darme coscorrónes.

PEPA.- Pero, siéntese, Gloria. (*Se sientan todos. FERMÍN queda en un lado con las posturas que le enseñó Antonio, y rascándose ocasionalmente*)

GLORIA.- Ya me ha dicho mi hermana que esta familia es muy respetable. Y muy conocida en Carbayín, creo.

MARCELA.- Entre los hombres sobre todo. Y en algunos pueblos del contorno también tenemos clientes.

GLORIA.- ¿Clientes?

PEPA.- Calla Marce... ma... madre. Calle. Es que mi marido era zapatero... Y hasta de afuera venían... Esto... ¿Muy cansado el viaje?

GLORIA.- Si, hija. Ayer mismo llegué de Guinea a Gijón, y hoy ya estoy aquí.

LUCÍA.- Igual lo que te apetece es acostarte un poco.

GLORIA.- No, no, he venido a conocer a tu futura familia, y es lo que voy a hacer.

PEPA.- Hay poco que conocer. Somos lo que ve aquí.

GLORIA.- ¿Y su marido?

PEPA.- Mi... Pues, ya no está entre nosotros.

GLORIA.- Oh, vaya, lo siento. No me habías dicho nada, Lucía.

PEPA.- Es que... No nos gusta hablar de ello, fue todo tan de repente. Se le escapó el martillo, le dio en una uña, se complicó... Pero, hablemos de usted, Gloria. ¿Cómo es Guinea?

GLORIA.- Hay mucha pobreza, y mucha necesidad. Por eso hemos decidido en la misión que yo viniese a España para conseguir fondos, porque hay muchas cosas que hacer, y todo el dinero es poco.

PEPA.- Ya verá como aquí saca algo. Para estas cosas nunca falta quién se estire un poco.

GLORIA.- Todo será bien recibido. Precisamente traigo aquí estos sobres, para que quien quiera deje su voluntad en ellos. Los niños de Guinea se lo agradecerán.

PEPA.- ¡Demonios! Esto... Perdón, es que ahora no tengo suelto...

GLORIA.- No, mujer, no te estoy pidiendo nada... Todavía. Mañana iré a ver a la gente influyente del pueblo a ver lo que se consigue.

PEPA.- ¡Vaya susto! Está una como para dar.

LUPE.- (*Entra, siempre con sorna*) La bolsa de la señora ya está en la habitación de

los invitados, y la ropa ya está a remojo. ¿Le pica algo más a la señora o...?

PEPA.- ¡Lupe! (*A GLORIA*) No le haga caso, lleva tanto tiempo con nosotros, que ya tiene confianza. (*A LUPE*) Ven un segundito acá, Lupe, que tenemos que hablar... ¡En confianza! (*Sale PEPA reprendiendo a LUPE*)

GLORIA.- Es muy agradable tu madre, hijo.

FERMÍN.- Hombre, tiene su genio, pero...

MARCELA.- A veces nos amenaza con pegarnos con un compresor.

LUCÍA.- Anda, Marcela, no te burles. Es una comediente. Bueno, Gloria, tendrás hambre, ¿eh?

FERMÍN.- Eso, vamos a la cocina que se me va a desencajar la cadera de estar así. Ande, abuelita, vamos a prepararle un bocado para que coma algo. (*FERMÍN sale, pero MARCELA ni se inmuta*) ¡Abuela!

MARCELA.- ¿Eh? ¡Ah! Voy. Es que esto de tener nietos de un día para otro... (*Salen FERMÍN y MARCELA*)

LUCÍA.- ¿Qué te parece hasta ahora?

GLORIA.- Parecen buena gente. Pero lo importante es que te guste a ti. Fermín parece muy buen chico. Tiene una mezcla como entre delicado y salvaje muy curiosa.

LUCÍA.- Hombre... Curiosa sí es, sí.

GLORIA.- Parece muy decente, y su familia también. Parecen muy temerosos de Dios.

LUCÍA.- El ama teme más al cabo de la Guardia Civil cuando hace redada, pero sí. Anda, reposa un poco aquí, que voy a ayudar a Fermín a traer el tentempié. (*Sale*)

GLORIA.- Ay, estoy machacada. (*Entra ANTONIO en casa, y GLORIA se levanta*)
¿Disculpe?

ANTONIO.- ¡Vaya! Por fin me ha hecho caso Pepa. Oye, y está de muy buen ver. Esta levanta el negocio seguro otra vez. Buenos días. Tu eres...

GLORIA.- Gloria, y usted...

ANTONIO.- De tu, tesoro, de tu, como las otras. Yo soy Antonio. Me vas a ver mucho por esta casa. Soy uno de los mejores clientes.

GLORIA.- Ah, ¿de los zapatos?

ANTONIO.- ¿De...? Esta debe de ser una clave nueva para despistar... Pues sí, yo hago uso de los “zapatos” de esta casa hace ya tiempo.

GLORIA.- Encantada. ¿Quieres sentarte? Ahora vendrán los demás.

ANTONIO.- Nos sentaremos, así vamos intimando un poco. Así que Gloria, ¿eh? ¿Y

de dónde vienes, Gloria?

GLORIA.- Acabo de llegar de Guinea.

ANTONIO.- Así se hace, Pepa. Si en Carbayín Bajo tienen una colombiana, tu, una de Guinea: De afuera, pero casi producto nacional. Esto... Yo hacía a la gente de allí un poco más oscura.

GLORIA.- Sí, sí. Allí sobre todo lo que más hay es negros.

ANTONIO.- Ya me parecía a mí. ¿Y tu has aclarado en el viaje o...?

GLORIA.- Yo siempre he sido blanca.

ANTONIO.- Claro, claro, ya lo notaba yo, porque esas narices son muy finas. ¿Y como es que has venido para acá?

GLORIA.- Porque necesito dinero para mis niños.

ANTONIO.- Arrea, con lo joven que parece, y dice que ya tiene hijos. ¿Y tienes muchos niños?

GLORIA.- Unos veinte.

ANTONIO.- ¡Arrea! ¡Veinte! Madre de Dios, eso es subir la tasa de natalidad, y lo demás cuento. Aquí ya te habrían dado un par de pisos. Oye, el padre no debe dar abasto a trabajar para mantenerlos a todos, ¿eh?

GLORIA.- No son todos del mismo, hombre, cada uno tiene su padre.

ANTONIO.- Buf, esta tiene que ser profesional ya de mucho tiempo, porque veinte... Y de padre distinto... Sí que vas a necesitar dinero, sí... ¡Que narices! Oye, tengo yo casi mil duros en mi bolsillo. Si quieres, puedes empezar a ganar el dinero ahora mismo.

GLORIA.- (*Alegre*) ¿Sí? No sabes la alegría que me das. Tenía pensado ir mañana de casa en casa para ver lo que sacaba.

ANTONIO.- Hombre, por las casas... En Guinea igual es normal, pero aquí lo habitual es que vengamos nosotros acá... Por el qué dirán, y eso. En algunas casas no entienden que los hombres vengamos por aquí.

GLORIA.- Cuando se trata de niños, hay que hacer sacrificios. He venido para eso, y nada me va echar atrás.

ANTONIO.- Vale, vale, yo no digo nada, pero en más de una casa te van a echar a escobazos.

GLORIA.- Cuando les explique para lo que es, seguro que no.

ANTONIO.- Precisamente cuando les expliques a lo que vas, van a sacar la escoba. Pero, bueno, a lo que estábamos. ¿Son veinte duros, como las otras?

GLORIA.- La voluntad. Aunque, si me has dicho que tenías cinco mil pesetas, a lo

mejor podrías estirarte un poco más.

ANTONIO.- No sabe nada la chati esta. Está bien, anda, teniendo en cuenta que tienes veinte niños, y que has empezado hoy, llegaré a los treinta duros, pero no les digas nada a las otras, que después me piden todas lo mismo.

GLORIA.- Por supuesto, la donación es secreta. Mira, guárdala en este sobre, y nadie sabrá lo que has dado.

ANTONIO.- Rediós, esto es eficiencia. En un sobre. (*Coge el sobre y mete allá el dinero*) Ciento cincuenta pesetas. ¿Se lo doy a Pepa cuando acabe, o ahora?

GLORIA.- ¿A Pepa? No, no, a mi. Soy yo la que se encarga del dinero.

ANTONIO.- ¿Tu? Oye, que no quiero después líos con Pepa, ¿eh?

GLORIA.- No te preocupes. (*Guarda el sobre*) Si ella ya lo sabe.

ANTONIO.- Ah, bueno, estando ella enterada... Pues hala, ¿vamos?

GLORIA.- ¿A dónde? Me han mandado estar aquí.

ANTONIO.- ¿Aquí? Oye, yo para esto soy de lo más tradicional, ¿eh? Donde esté una cama...

GLORIA.- No te entiendo.

ANTONIO.- Pues... (*Entra LUPE*)

LUPE.- Que dice la señora que pase a comer... ¡Antonio!

ANTONIO.- Hola, Lupe. ¡Ja, ja, ja! ¿Qué haces de mandil y cofia? ¿Es el nuevo uniforme?

GLORIA.- ¿Cómo quieres que se vista la criada?

ANTONIO.- ¿La criada?

GLORIA.- Mira, Lupe, este señor tan amable me ha dado un donativo. (*En confianza a ANTONIO*) Ya ves que no le digo cuanto.

LUPE.- Ay, ay, que ya la veo liada.

ANTONIO.- Lupe, a ver si tu me sabes decir algo, porque esta chica dice que nos quedemos aquí en vez de subir a la habitación, y yo...

LUPE.- ¡Siempre está de broma el señor Antonio!

GLORIA.- ¿Qué dice de subir a un cuarto?

LUPE.- No, es él, que... A esta hora suele dormir la siesta...

GLORIA.- ¿Y porqué no se va a su casa?

LUPE.- ¿Su casa...? Su casa es esta... Este es el señor... El padre de Fermín.

ANTONIO.- ¿Eh? Oye, oye, a mi no me...

LUPE.- (*Le empuja*) Hale, hale, a echar la siesta, que...

ANTONIO.- (*Ya un poco enfadado*) Oye, Lupe, no me marees, ¿eh? Acabo de rascar

ciento cincuenta pesetas, y no para ir a dormir la siesta.

PEPA.- (*Entra*) ¿Qué son esas voces? ¡Antonio!

ANTONIO.- Muy oportuna, Pepa. Oye, a ver. Que acabo de pagar y esa chica no...

PEPA.- ¿Qué has pagado a quién?

ANTONIO.- A la de Guinea.

PEPA.- ¡Ay, Dios! Antonio, vete para tu casa, que ya te explicaré.

GLORIA.- ¿Pero no es esta su casa?

LUPE.- Claro, señora, para dónde quiere que se vaya el “señor”.

PEPA.- ¿El...? Ay, ¿Qué has armado ya, Lupe?

LUPE.- ¿Qué he armado? Eso encima. Mira, ven acá Antonio, que ya te explico yo.

ANTONIO.- Pero...

LUPE.- Venga, subo yo contigo.

ANTONIO.- Coño, yo quería probar el género nuevo... ¡Que está muy rica, Lupe!

LUPE.- ¡Delante de mi! (*Salen ANTONIO y LUPE*)

GLORIA.- Caray, tu criada si que tiene mucha confianza con vosotros. Tratar así a tu marido...

PEPA.- ¿Mi marido...?

GLORIA.- La verdad es que como me dijiste que os había abandonado recientemente pensé que había fallecido.

PEPA.- No, no, lo que pasaba es que... habíamos tenido una pelea... Y se había ido de casa... A casa de su madre.

GLORIA.- Comprendo, Pepa, no hace falta que entres en detalles. En todos los matrimonios hay problemas. Lo que espero es que se arregle pronto. No es bueno que los matrimonios tengan esas tiranteces. Y más cuando se puede estar en vísperas de una boda.

PEPA.- ¿Arreglo? No, de eso nada. Nada más que vuelva a salir por esa puerta, a casa de su madre otra vez. No lo quiero en esta casa ni un minuto más.

GLORIA.- Mujer, no digas eso.

PEPA.- Es que no sabe la vida que me da. Nunca tiene un detalle, ni una atención. No lo quiero ni ver delante. Está siempre de morros.

ANTONIO.- (*Sale con LUPE, MARCELA, FERMÍN y LUCÍA. Viene con una sonrisa de oreja a oreja. Todo dulzura*) ¿Dónde está mi mujercita? (*Le da un apasionado beso en los labios*) ¿Me has echado mucho de menos, palomita mía?

PEPA.- ¡Antonio!

ANTONIO.- *(Que tiene bien sujetada a PEPA, aunque ésta intenta escaparse)*

Perdone lo de antes, hermana. Estaba de comedia. Con lo que quiero yo a mi pichoncito. ¿Verdad, caramelito?

PEPA.- *(Por lo bajo)* Antonio, no te metas por lo segado...

ANTONIO.- A lo mejor prefieres que le cuente a la hermana de Lucía la verdad de esta casa.

PEPA.- ¡Ni se te ocurra!

GLORIA.- No es necesario. Ya me ha puesto tu mujer al corriente. Pero me alegra ver que ya habéis hecho las paces. *(A PEPA)* Y tu que decías que no tenía detalles...

ANTONIO.- ¡Vaya si hemos hecho las paces! Hoy por la noche lo vamos a celebrar en condiciones... Con perdón.

GLORIA.- Vamos, vamos. Soy monja, pero no una mojígata. Bien, como veo que todo ha vuelto a su cauce, me gustaría que me indicaseis donde está el baño.

PEPA.- Claro. Lupe, acompaña a la hermana al baño, anda.

LUPE.- No me gusta un pimiento el papel que me toca hacer en esta comedia, ¿eh?

PEPA.- Haz el favor, Lupe, que yo tengo que arreglarme “con mi maridito”.

LUPE.- Venga por aquí, hermana. *(Sale con GLORIA)*

PEPA.- *(Se suelta de ANTONIO)* Y tu...

ANTONIO.- ¡Cheee! “Quieta pará”. Yo aquí estoy de prestado, y según Lupe, soy tu marido, así que por el bien de todos, a seguir la comedia. Y eso incluye también los menesteres maritales.

PEPA.- Si piensas que me vas poner un dedo encima, vas listo.

LUCÍA.- Antonio, por favor, que a la que estás ayudando es a mi. Intenta seguir la comedia.

ANTONIO.- No, si eso pretendo, pero tengo que ambientarme.

LUCÍA.- Antonio, por lo que más quieras.

ANTONIO.- Bueno, está bien. Pero este favor me lo hay que devolver, Pepa.

PEPA.- Te lo devolverá Lucía, que es a ella a la que se lo haces. Mira, de momento vamos a seguir con el engaño, y cuando marche mañana la hermana de Lucia, ya hablaremos.

ANTONIO.- Ah, y otra cosa, las ciento cincuenta pesetas que le he dado a esa monja, ¿Quién me les va a amortizar?

PEPA.- Cuando se vaya Gloria, todo se arreglará, Antonio, no fastidies tu ahora. Andad, Lucía, Marcela, vamos a la cocina a ver si viene Gloria a comer lo

que le hemos preparado.

ANTONIO.- ¿Qué vamos a comer hoy, ternerita mía?

PEPA.- Mira que...

LUCÍA.- Ande, ama, déjelo, que ya sabe como es.

PEPA.- El que no sabe como soy yo es él. (*Salen*)

ANTONIO.- Bueno, Fermín, así que era esto para lo que estabas ensayando.

FERMÍN.- Calla, que me está costando un trabajo...

ANTONIO.- Anda, no te quejes, que te has llevado a la mejor de la casa.

FERMÍN.- ¿Y esta ropa...? No sé como aguantas todo el día con estos picores.

ANTONIO.- ¡Qué delicado lo gastas!

FERMÍN.- De momento parece que todo va marchando bien, a ver si la cosa no se lía más de lo necesario.

GLORIA.- (*Vuelve*) Ah, ¿y las señoras?

ANTONIO.- Están en la cocina. Si quiere ir con ellas... Creo que la esperan para picar algo.

GLORIA.- No, no, precisamente esperaba un momento así para hablar con vosotros.

ANTONIO.- Ah, pues vamos a sentarnos. (*Lo hacen*) Usted dirá.

GLORIA.- Bueno, ya sabéis que en estos casos siempre hay que tratar temas... Un tanto delicados, pero hay que hacerlo. Bien, Fermín, ¿dispuesto?

FERMÍN.- Habrá que estarlo. Ave María Purísima. Hace dos años que no me confieso...

GLORIA.- No te voy a confesar, hombre, vamos a hablar del futuro.

FERMÍN.- Ah, creí que...

GLORIA.- ¿Qué planes de futuro tienes, Fermín?

FERMÍN.- ¿Yo? Pues... no sé... A mi el futuro siempre me lo dice "La Guaxa".

GLORIA.- ¿Quién?

FERMÍN.- Una anciana que echa las cartas en Areñes. Y quita el mal de ojo, que a mi me echan mucho, porque aquí en Carbayín la gente es muy envidiosa. Echa cuerno de toro en un vaso de agua...

GLORIA.- La iglesia no está muy a favor de esas supercherías.

FERMÍN.- No, perchas no tiene, ponemos la chaqueta encima de una silla, y ya está.

ANTONIO.- (*Le da un coscorrón a FERMÍN*) No le haga caso, hermana, que está de broma.

GLORIA.- Hablo de tu futuro con Lucía. Supongo que tendrás pensado como vas a sostener la familia.

- FERMÍN.-** Hombre, digo yo que se sostendrá sola. En brazos no los voy a sujetar.
(*ANTONIO le da un coscorrón*) ¡Otro más! Habrá que trabajar, digo yo.
- GLORIA.-** ¿Y qué tenías pensado?
- FERMÍN.-** Bueno, a mi siempre me ha gustado la farándula y el espectáculo... (*Otro coscorrón*) Hiii. Seguiré con el negocio familiar, supongo.
- GLORIA.-** ¿Con los zapatos?
- ANTONIO.-** En realidad, en esta casa vivimos de rentas. Trabajar, lo que se dice trabajar, no trabajamos mucho. Remigio, el "amenestrativo", se encarga de todo. Un hombre muy decente, un bendito que no mira más que por su mujer y por nuestro dinero. En resumen, que no damos un palo al agua.
- GLORIA.-** El trabajo dignifica al hombre.
- ANTONIO.-** Ya, pero no trabajar es más divertido. No se apure, hermana, que Lucía va a estar bien atendida. Yo personalmente voy a estar encima de ella lo que haga falta.
- FERMÍN.-** ¡Animal!
- GLORIA.-** Bien, veo que esta es una familia pudiente. ¿Y habéis hablado de familia?
- FERMÍN.-** ¿De familia?
- GLORIA.-** Tendréis pensado tener hijos.
- FERMÍN.-** Hombre, pues...
- ANTONIO.-** Media docena por lo menos, en esta casa nos gustan mucho los niños.
- GLORIA.-** Bien. Eso está bien. Los niños dan mucha alegría. ¿Y para cuando tenéis pensado casaros?
- FERMÍN.-** No tenemos así nada decidido...
- ANTONIO.-** En breve, hermana, ¿para qué vamos andar esperando? Los chicos se quieren, y no hay problemas de dinero ni de casa. Ya verá, dentro de nada, ya tendrá un par de sobrinos subiéndose a los árboles.
- FERMÍN.-** Antonio, no te pases.
- ANTONIO.-** (*Aparte*) Si me ha dicho Lupe que se iba mañana, hombre, déjala que se vaya contenta.
- GLORIA.-** Parece que todo está claro. (*Una pausa, pensativa*) ¿Saben? Estoy pensando que puesto que os vais a casar en breve, voy a hablar con el arzobispado para posponer mi viaje, y espero a la boda.
- ANTONIO.-** ¿Eh? Oiga, hermana, que aún no hay fecha y...
- GLORIA.-** Hablaré con el párroco, para agilizar el tema. Creo que en quince días puede estar todo preparado. ¡Voy a comunicarle la buena nueva a mi hermana!

ANTONIO.- Pero, esos críos que tiene en Guinea...

GLORIA.- Están las otras hermanas atendiéndolos. Antonio, quizás sea la última vez que venga a España, y no hay nada en el mundo que me ilusione más que ver a mi hermana casada. *(Sale)*

FERMÍN.- Ay, Antonio, Ay, Antonio. *(ANTONIO da le un coscorrón)* ¿Y ahora por qué me pegas, si la culpa la has tenido tu?

ANTONIO.- Para descargar. Bueno, que no cunda el pánico. Esto tiene que poder arreglarse. Ahora lo principal es que no se líe más el tema.

FERMÍN.- Esto es un desastre. Yo no me puedo casar con Lucía. ¿Y qué pongo para ese día? No me da tiempo ir a comprar nada...

ANTONIO.- *(Da le un coscorrón)* No seas idiota.

FERMÍN.- Oye, ya está bien de coscorrones, leñe. Me vas a hacer una lesión cerebral de esos "irreverentes"...

ANTONIO.- *(Le da coscorrones continuamente, mientras FERMÍN se tapa como puede)* ¡Irreverente! ¡Irreversible, zopenco! Pero si ahí dentro no hay nada. ¿No ves que suena a hueco...?

PEPA.- *(Sale como un rayo)* ¿Qué habéis armado?

FERMÍN.- ¡Socorro, Pepa!

PEPA.- Antonio, deja en paz a Fermín. *(Lo hace)* A ver, Gloria está felicitando a Lucía por la boda y dice que no se va hasta que se celebre.

ANTONIO.- No te alteres, se me ha ido un poco la mano.

FERMÍN.- ¿Un poco? Ay, me duele la cabeza por veinte sitios.

PEPA.- ¿Que no me altere? ¡Si está diciendo que se queda hasta la boda!

LUPE.- *(Sale con la cofia en la mano)* ¡Esto se ha terminado! Hacer de criada un día es de sobra. Dice que se queda quince días y yo no disimulo ni un minuto más.

FERMÍN.- *(Se pone a comer las uñas)* Ay, que horas más perdidas con la manicura de ayer...

ANTONIO.- *(Le da un coscorrón)* Deja las uñas y piensa a ver como arreglas este desaguisado.

FERMÍN.- ¿Yo? Si has sido tu el que la has armado. Y deja de darme coscorrones, porras, que el que me vas a dejar algún desaguisado en el cerebro eres tu.

PEPA.- Para que te dejen un desaguisado en la cabeza hay que tener algo dentro de ella. Cinco minutos que os dejo solos, y mirad la que habéis liado.

LUPE.- Pues a ver que hacéis, porque esta cofia no vuelve a posarse en esta cabeza ni

un día más.

MARCELA.- (*Sale de lo más alegre*) ¡Voy a ser la madrina! ¡Voy a ser la madrina!

LUPE.- ¿Quién va tener un hijo?

MARCELA.- De la boda. Gloria dice que quién mejor que la abuela de Fermín para ir de madrina. ¡Que ilusión me hace! Por fin voy a estrenar ese vestido de lentejuelas que compré... Vaya cara que tienes, Pepa.

PEPA.- ¿Y cuál quieres que ponga?

MARCELA.- Te da rabia porque yo voy de madrina, ¿eh?

PEPA.- ¿Tu eres tonta? ¿No ves que no va a haber ninguna boda?

MARCELA.- Gloria dice...

PEPA.- Gloria que diga misa.

MARCELA.- Es monja, la misa la dicen los curas.

LUPE.- A mi esta mujer me desquicia. Anda, Marcela, siéntate ahí, y calla. ¿Qué? ¿Ya habéis pensado algo?

ANTONIO.- Hay que deshacer esta boda... Hay que hacer que Fermín no pueda casarse. ¡Ya sé! Tiene que parecer que Fermín la engaña otra, y hay que lograr que Gloria lo vea. Así seguro que echa la boda para atrás.

FERMÍN.- ¿No te basta que tenga que hacer el paripé con una, que ahora tengo que hacerlo con dos?

PEPA.- No es mala idea... ni buena, pero es la que hay. Hace falta una chica para Fermín, alguna que se le dé bien el teatro.

MARCELA.- ¡No busquéis más! Aquí tenéis la perfecta. (*Con una pose teatral*)

PEPA.- Marcela, haz el favor.

MARCELA.- Eh, cuidado, que yo he sido "vedete" en el "Mulán Gush" de París.

LUPE.- Bueno... Marcela, si tu no has ido nunca más allá de Lastres.

MARCELA.- Que sabrás, ignorante. En mis años he estado en París, y fui "vedete" con las mejores de la época. Por fin voy a poder demostrar el arte que tengo.

PEPA.- No hagas tonterías, Marcela, que este es un asunto muy serio.

MARCELA.- ¡No hablo en broma! Miradme. (*Hace aspavientos mientras canta la música del can can, hasta que al hacer el espagat se queda atascada*) ¡Ah!

PEPA.- Muy bueno, Marcela. Levántate y siéntate por ahí.

MARCELA.- ¡Ah!

LUPE.- ¡Levántate, Marcela!

MARCELA.- ¡Aquí me he quedado atascada de por vida! Acabo de desencajar la cadera por los dos lados.

PEPA.- Esto te pasa por querer comportarte como una de veinte. Ayúdame Lupe. (*Van poco a poco levantándola*) Tu no puedes ser la chica. Tiene que ser más joven y soltera... (*Se queda mirando para LUPE*)

LUPE.- ¿Eh? Lo que me faltaba, tontear con el "damiselo" este. ¡Ni hablar! (*Suelta a MARCELA que cae al suelo otra vez*)

PEPA.- (*También la suelta*) ¿Quieres llevar la cofia quince días?

LUPE.- Esta que está aquí se vuelve a poner en huelga.

MARCELA.- ¿Ya vienen con el compresor? Ay, ahora no, que no puedo levantarme.

LUPE.- Esta huelga es privada, Marcela.

MARCELA.- Pero ponte en huelga después de ponerme para arriba, mujer.

ANTONIO.- Venga, Lupe, no seas así. ¿Qué más te da hacer el paripé con Fermín? Si estás harta de hacerlo con todos los hombres.

LUPE.- No es lo mismo. Y una tiene una reputación. (*Pausa*) Bueno, ya me entendéis.

PEPA.- Mira, Lupe. Deja de hacer el tonto. Hay que deshacer el lío que han armado estos dos. Lo único que tienes que hacer es tontear un poco aquí con Fermín, y nosotros le mandamos a Gloria que venga para acá para que os pille. En diez minutos está solucionada la cosa.

LUPE.- Ay, Dios, si ya me habían dicho en casa que me habría tenido que dedicar a la costura... Hale, venga, id a la cocina, y echáis para acá en dos minutos a la monja.

MARCELA.- Y a mi, ¿quién me levanta?

PEPA.- Ayúdame, Antonio. (*La levantan y se la llevan*) Venga, vamos. Fermín, poneos cariñosos para que os vea Gloria, ¿eh? (*Salen todos menos LUPE y FERMÍN*)

FERMÍN.- ¿Y ahora?

LUPE.- Venga, tómame de la mano y ponte meloso.

FERMÍN.- (*Le coge la mano*) ¿Y como es eso? Que yo nunca he estado con una mujer, Lupe.

LUPE.- Pues te haces a la idea de que soy un hombre... Vamos, que en cualquier momento viene.

FERMÍN.- Habría que ensayar un poco.

LUPE.- Dime cosas bonitas.

FERMÍN.- Eh... ¡Qué espaldas tienes, Lupe!

LUPE.- ¿Eh?

FERMÍN.- ¿Hay cosa más bonita que una espalda ancha? Repleta de músculos...

Peluda... (*Babea pensándolo*)

LUPE.- ¡Soy una mujer, Fermín!

FERMÍN.- ¿Y qué se le dice a una mujer?

LUPE.- Lo lindos que tiene los ojos, los labios, los dientes...

FERMÍN.- Tu tienes cuatro dientes picados.

LUPE.- Si te muerdo una oreja vas a ver tu lo picados que los tengo. Ponte meloso.

FERMÍN.- Si es que no me sale... (*Sale de la cocina ANTONIO y LUPE reacciona rápido*)

LUPE.- (*Se abraza a FERMÍN, que intenta apartarla sin conseguirlo*) Por favor, señorito, que soy una mujer decente... No me mancille...

ANTONIO.- No está mal, Lupe, no está mal. Eso de mancillar, ¿es de algún libro o...?

LUPE.- (*Se suelta*) Ah, eres tu. ¿Y la monja?

ANTONIO.- Está entusiasmada con la hermana y la boda. Haced un poco de tiempo, que ya se nos ocurrirá algo para echarla para acá. Venía a avisaros. (*Sale*)

FERMÍN.- Lupe, cariñito, no seas tan violenta.

LUPE.- A ver si pones un poco de tu parte, que parecía que querías echar a correr. (*Vuelve a entrar ANTONIO. Como antes a FERMÍN*) No, por favor, que tengo novio y estoy entera.

ANTONIO.- Eso de que estás entera...

LUPE.- (*Se suelta*) ¿Tu otra vez?

ANTONIO.- Se me olvidó deciros que cuando os sorprenda, que Fermín diga que está enamorado de ti, y que no está seguro de querer seguir con la boda.

LUPE.- Venga, arrea, y que venga la monja. A ver si acabamos de una vez con esto. (*ANTONIO se va*) Fermín, majo, pon espíritu.

FERMÍN.- Si no me sale...

LUPE.- Pues haz un poder, porque si no, ya te veo casado con Lucía. (*Entra MARCELA, cojeando. LUPE como antes*) No, señorito, no puede ser, que usted va a casarse... ¡Este amor no puede ser!

MARCELA.- ¿Qué le haces a Fermín?

LUPE.- (*Se suelta*) Pero bueno, ¿aquí va a salir todo el mundo menos la que tiene que venir?

MARCELA.- Es que me duele la "entrepata" no sé cuanto, y un par de veces que me he quejado, me ha reñido Pepa.

LUPE.- Pues para aquí no puedes venir, vete para una habitación.

MARCELA.- A ver si la encuentro, porque va tanto que no subo a una... (*Se va*)

LUPE.- Vaya casa. A cuál más chiflado. (*Entra GLORIA, y LUPE se da la vuelta de mala cara*) ¿Qué tripa se os ha roto ahora? ¿Eh? (*Se vuelve rápido y se echa en brazos de FERMÍN*) No, señorito, por favor, no me mancille, que soy muy decente... ¡Sujétame, idiota!

GLORIA.- ¿Qué haces, Lupe?

LUPE.- (*Muy teatral*) No puedo ser suya, señorito... No puedo corresponder su amor.

GLORIA.- ¡Lupe! Esto no puede quedar así. ¡Si estamos preparando la boda! Hay que tomar una medida drástica. Por favor, venid un momento... (*Sale a buscar a los demás*)

LUPE.- Parece que ha dado resultado, y eso que tu, hijo, hacías más bien poco, ¿eh?

FERMÍN.- Es que te echabas encima mi tan de violentamente...

GLORIA.- (*Sale con los demás, excepto MARCELA*) ¡Ahí está! ¡Delante de mis propios ojos! ¡Esto requiere una decisión drástica!

LUPE.- ¡Tiene razón! ¡Esto no se puede consentir!

GLORIA.- Me alegro de que pienses así. Pepa, tienes que despedir a Lupe.

LUPE.- Eso es, hay que despedir... ¿Eh?

PEPA.- ¿Qué dice, Gloria?

GLORIA.- He visto como se echaba en brazos de Fermín, a pesar de que él no quería.

LUPE.- Pero, si era él...

GLORIA.- No intentes confundirme, no. Pepa, no puedes consentir que tu hijo sea acosado de esta manera por esta... arpía. ¡Despídela!

PEPA.- Pero... Igual todo esto es un malentendido...

LUPE.- Fermín, dilo tu. ¿A que eres tu quien está enamorado de mi?

GLORIA.- ¡Y aún insiste! Pepa, esa chica se tiene que ir inmediatamente. Y más vale que calles, porque si no esto se sabrá en el pueblo, y tu reputación podría verse dañada.

ANTONIO.- Sí, que a estas alturas se va a dañar la reputación de Lupe.

LUPE.- Pero, bueno, ¿nadie va a decir nada? ¡Fermín! ¡Ama!

PEPA.- Pues... Pues te voy a tener que despedir, Lupe.

LUPE.- ¿Qué?

ANTONIO.- Esto está liándose ya de muy mala manera. Peor ya no puede estar

FERMÍN.- ¿Peor? ¿Qué más puede pasar?

SERAFIN.- (*Entra en ese momento, el cabo la guardia civil, acompañado por otro guardia civil, BLAS, novato y marcial. FERMÍN nada más ver a BLAS ya pierde la compostura y empieza a revolotear al su alrededor*) Mira, era

verdad que lo íbamos a encontrar aquí.

BLAS.- *(Siempre muy militar. Como habla tan alto y marcado, cada vez que abre la boca asusta un poco a SERAFIN)* Mi comandante, ¿procedo?

SERAFIN.- Cabo, Blas, cabo. Quieto ahí.

PEPA.- ¡Demonios! Serafín. Este no es un buen día para una redada.

SERAFIN.- No, Pepa, hoy no hay redada.

FERMÍN.- Hola, hermano. *(Quiere darle un beso)*

SERAFIN.- Fermín, cuando estoy de uniforme sabes que no quiero confianzas.

BLAS.- Señor, tras inspección ocular, creo que este establecimiento incumple las ordenanzas municipales 127 barra 43 y 129 barra 12. Tal vez sí sea preceptiva una redada, mi capitán.

SERAFIN.- Cabo, Blas, cabo, y deja las inspecciones para otro momento que hemos venido a otro asunto.

FERMÍN.- *(Que a estas alturas ya está casi comprobando los bíceps que tiene BLAS)*
Si quieres hacer otras inspecciones "o-culares" de esas un poco más en privado...

BLAS.- Señor, le informo que según el reglamento interno, norma 37 barra 13, los números del cuerpo no pueden establecer relaciones directas con los sospechosos, ni con los posibles testigos.

FERMÍN.- Pues al cuerpo de este número le cogía yo la barra...

SERAFIN.- No me alteres al novato, Fermín. Antonio, vengo a verte a ti. Y no traigo buenas noticias.

ANTONIO.- ¿A mi?

SERAFIN.- Me parece que vas a tener que acompañarme.

ANTONIO.- ¿Y eso?

BLAS.- Le informo que pesa sobre su corredor de bolsa una denuncia por blanqueo y evasión de capitales tipificada en el código penal como delito, ley 165 barra treinta y siete, apartado c. Por tanto es preceptivo que los posibles testigos testifiquen en las diligencias previas al procedimiento procesal.

FERMÍN.- No he entendido ni una palabra de lo que ha dicho... ¡Pero cómo lo ha dicho!

ANTONIO.- Yo tampoco he entendido nada, Serafín. ¿Qué pasa?

SERAFIN.- Que me parece que vas a tener que acompañarme, Antonio.

ANTONIO.- ¿Me estás deteniendo?

SERAFIN.- No, es para declarar. No sé por dónde empezar.

BLAS.- Yo me ocupo, mi teniente. (*Saca un bloc que consultará de vez en cuando*) Se le requiere en las dependencias de la Guardia civil para prestar declaración acerca de las operaciones mercantiles y societarias realizadas a través del corredor de bolsa don Remigio Cifuentes Meliendres, vecino de este pueblo, por su directa relación con el delito presuntamente cometido por el interfecto, y tipificado en el Código Penal...

ANTONIO.- ¡Paraaaa! Serafín, al grano.

SERAFIN.- Al grano voy, Antonio. Remigio se ha fugado con todo el dinero que os estaba moviendo. Está en orden de busca y captura.

ANTONIO.- Pero... ¿Remigio? No puede ser. Si es un bendito. No, hombre, no, estará para Madrid.

SERAFIN.- No, Antonio, las noticias que tenemos es que embarcó para Brasil. ¿Cuánto capital te estaba llevando?

ANTONIO.- Hasta la última peseta que tengo. Vivía nada más de las rentas que me daba. ¿Estás diciendo que me ha robado todo el dinero?

SERAFIN.- Sí, Antonio. A ti, y a otros veinte como tu. Por eso tienes que venir a declarar al cuartel.

ANTONIO.- (*Se sienta, derrotado*) Estoy arruinado... Arruinado...

SERAFIN.- ¿Vamos?

ANTONIO.- ¿Te importa que vaya un poco más tarde? Ahora mismo no estoy para nada.

BLAS.- Las órdenes que traemos son precisas e indican que debe personarse inmediatamente en las dependencias...

SERAFIN.- ¡Calla ya, demonios!

BLAS.- Mi sargento...

SERAFIN.- ¡Cabo, Blas, cabo! No te preocupes, Antonio, pero no dejes de pasar por el cuartel hoy, ¿eh? Anda, vamos. Señoras. (*Se van SERAFIN y BLAS*)

PEPA.- Antonio, ¿estás bien?

ANTONIO.- Bueno, ya estoy como va un año. Pero ahora sin trabajo. En fin. Va a tener que perdonarme, Gloria. Tengo que ir al cuartel.

GLORIA.- No te preocupes, Antonio. Vete.

PEPA.- Voy a acompañarte, Antonio. no quiero que pases solo por este trago.

ANTONIO.- Da igual, Pepa. Tu tienes gente que atender aquí en casa.

PEPA.- Hay quien los atienda.

LUPE.- Le recuerdo que me acaba de despedir.

PEPA.- Ahora no, Lupe, que esto es serio. Lucía, igual debieras hablar aparte con tu hermana. Vamos, Antonio.

ANTONIO.- Pepa, ya no tengo con qué te lo agradecer.

PEPA.- No tienes falta de agradecérmelo. Lo hago porque quiero.

ANTONIO.- Pues venga, cuanto primero nos vayamos, primero lo solucionaremos.

(Sale con PEPA).

LUCÍA.- Pero, ¿que es todo esto?

LUPE.- Que Antonio se ha arruinado, Lucía, Remigio se ha fugado con su dinero.

GLORIA.- Bueno, de todas formas, creo que tu ya no debes de estar aquí. Ve a preparar tu maleta, y abandona esta casa.

LUCÍA.- No. Espera, Gloria. Tenemos que hablar.

GLORIA.- No hay nada de que hablar. Estaba echándose en brazos de tu prometido.

LUCÍA.- Fermín y yo no nos podemos casar.

GLORIA.- ¿Eh?

LUCÍA.- Mira, Gloria, la verdad es que...

FERMÍN.- *(Salta rápido)* Que no nos podemos casar porque... Acabamos de quedar en la ruina. ¿No lo ha oído? ¿Cómo voy a casarme si no tengo donde trabajar?

GLORIA.- Podéis seguir con el negocio familiar.

FERMÍN.- ¿No oyó a Antonio... o sea, a mi padre, que vivíamos de rentas? Ahora no tenemos un real, y ya no podemos casarnos. Tengo que buscar trabajo, recuperarme un poco, y ayudar a los de casa.

GLORIA.- Bueno, pero si os casáis, Lucía puede ayudar...

FERMÍN.- No. ¡Yo no puedo casarme y no mantener a mi mujer! ¿Qué clase de marido sería?

GLORIA.- Tienes razón. Vaya, pues que lástima. Me hacía tanta ilusión la boda...

FERMÍN.- Cuando volvamos a ponernos en pie, ya hablaremos de boda. Para dentro de un año, a ver si podemos.

GLORIA.- ¡Pues volveré el año que viene entonces!

FERMÍN.- Esto... Quien dice un año, dice dos o tres. Ya avisaremos.

GLORIA.- Bien. Decidido, se pospone la boda. En fin, entonces yo me volveré a Guinea mañana, como tenía pensado. Pero eso no quita que esta mujer se tenga que ir.

FERMÍN.- ¡Naturalmente! Pero hoy no son horas. Mañana, detrás de usted, marcha ella. *(Pomposo)* Lupe, retírate.

LUPE.- ¿Eh? Pero si no tengo ni veinticinco años, ¿Cómo me voy a retirar?

FERMÍN.- Arrea, Lupe, tesoro...

LUPE.- ¡Ah! Ya... (*Se va, pero se tropieza con MARCELA en la puerta*) ¿A dónde vas, Marcela?

MARCELA.- Me da igual estar echada que no. Me he desbragado toda. ¡Ay! En mis años ese paso no se me resistía. ¿Seguimos preparando la boda?

GLORIA.- Ya no hay boda.

MARCELA.- ¿No?

GLORIA.- No, hemos estado hablando de lo que pasa en esta casa, y no es posible.

MARCELA.- ¿Ah? ¿Por fin ya se sabe todo? Ya era hora, que esto de hacer de abuela... ¿Entonces ya sabe que Lucía y Fermín no son novios?

GLORIA.- ¿Eh?

LUPE.- ¡Calla! Venga, tira para arriba conmigo.

MARCELA.- ¿Para qué, Lupe? Si ahora ya se sabe todo. ¿Ves, Lucía, como a tu hermana no le iba a importar en lo que trabajaras?

LUCÍA.- ¡Marcela!

MARCELA.- Aquí la queremos mucho. Como es la más jovencita... Pero para eso estamos las demás, para enseñarla. Yo llevo mucho en el oficio.

GLORIA.- No tengo ni idea de que están hablando. Lucía, ¿cómo que tu y Fermín no sois novios?

LUCÍA.- Gloria... Anda, ven. Vamos a la cocina y allí hablaremos más tranquilas. (*Se van*)

LUPE.- Acabas de meter la pata hasta el muñón, Marcela.

MARCELA.- ¿Por qué?

LUPE.- Porque Gloria no sabía nada.

MARCELA.- ¿Pero no ha dicho que ya no hay boda porque sabe lo de esta casa?

ANTONIO.- (*Entra con PEPA, contentos*) ¡Ya estamos aquí!

LUPE.- Vaya rápido que has testificado. ¿Os ha dado tiempo siquiera a llegar al cuartel?

ANTONIO.- No hizo falta. Nos tropezamos al cabo a la que íbamos, que volvía para acá. Han pillado a Remigio en el Musel a punto de embarcar para Brasil con todo el dinero... Y no os lo perdáis: con la colombiana de Carbayín Bajo. Y él que decía que no entraba en estos sitios... Ya lo traen detenido. ¡No estoy arruinado!

PEPA.- ¿Y Gloria y Lucía?

LUPE.- No pueden ser todo buenas noticias. Lucía le está contando todo a su hermana

en la cocina.

PEPA.- Pero... ¡Eso no puede ser! (*Sale hacia la cocina pero se da de bruces con GLORIA, que sale con LUCÍA*) ¡Gloria!

GLORIA.- Bien. Por fin me ha contado mi hermana la verdad. Me habéis tomado el pelo a base de bien.

PEPA.- Yo... Lo hacíamos por su hermana.

GLORIA.- Me voy a la casa del sacerdote. Ya me mandareis mi hábito allá.

PEPA.- Lo siento mucho, hermana, no era nuestra intención faltarle al respeto.

GLORIA.- Debisteis de decirme la verdad de un principio.

PEPA.- Era para no disgustarla.

GLORIA.- Hay más hombres que Fermín. ¿Por qué me iba a importar que Fermín y Lucía hubiesen roto, y que Fermín ahora estuviese con Lupe?

PEPA.- ¿Eh?

GLORIA.- Me lo ha contado todo. Cómo Fermín y ella lo dejaron hace unos meses, y cómo Fermín empezó después a cortejar a Lupe, y que vosotros no quisisteis que se fuese de esta casa. Os estoy agradecida, pero dada la situación, yo no hago nada aquí.

FERMÍN.- Jolín, con la mosquita muerta... Inventa mejor que nosotros.

GLORIA.- Me voy a la casa del párroco. Ah, (*Saca un sobre*) os devuelvo el sobre que me dio Antonio. Ahora que estáis arruinados os hará más falta a vosotros que a mi.

ANTONIO.- No, si ya no... (*PEPA da le un codazo*)

PEPA.- Ya saldremos adelante. Eso quédese para los niños de Guinea. Va a venirles mucho mejor a ellos.

GLORIA.- Gracias. Dios os lo pagará. Ya veréis como os recuperáis pronto. Se ve mucho amor en esta casa. Y ahora, me voy.

LUCÍA.- Voy a acompañarte. (*Se van*)

ANTONIO.- Oye, ese codazo...

PEPA.- Vamos a dejar las cosas correr, que parece que todo se ha arreglado más o menos bien.

MARCELA.- Yo no entiendo nada. ¿Qué era todo eso que hablaba? A Lupe, ¿tu cortejas con Fermín?

LUPE.- Ay, Marcela... ¡Tira ! (*Salen*)

FERMÍN.- Una y buenas que ya no tengo que hacer más de hombre. ¿Puedo ir ya a poner ropa como Dios manda? Y a arreglar estas uñas, que con tanta

tensión, mirad como las he dejado.

PEPA.- Vente, anda. (*Se va FERMÍN*)

ANTONIO.- Oye, Pepa, aún no te he agradecido que me acompañaras al cuartel.

PEPA.- No tienes nada que agradecer. Hay tragos que uno no tiene que pasar solo.

ANTONIO.- ¿Y solo me has acompañado por eso?

PEPA.- A ver si vas a pensar...

ANTONIO.- Yo no pienso nada. Oye... Sigo teniendo los mil duros en el bolsillo.

PEPA.- No, no vas a tener falta de ellos.

ANTONIO.- Eso sí es mirar por la clientela. ¿Por fin vamos a subir hoy tu y yo?

PEPA.- ¿A dónde? No. Para que tu y yo subamos juntos a una habitación, primero hay que pasar por un sitio.

ANTONIO.- Oye, que estoy lavado de hoy y bañado del domingo pasado.

PEPA.- No seas burro. Hay que pasar por el altar.

ANTONIO.- Pepa, que si me caso contigo, pierdes el mejor cliente de esta casa.

PEPA.- Ya aparecerán otros, y si nos tenemos que reconvertir en un bar, lo haremos.

ANTONIO.- ¿Y este cambio tan repentino?

PEPA.- He tenido que verte sin un duro para dame cuenta de ello. Antes pensaba que solo te quería por el dinero, y por eso te rechazaba, pero cuando te he visto sin él, no me ha importado. Por eso he sabido que te quiero de verdad.

ANTONIO.- Tanto tiempo viniendo a esta casa tenía que dar resultado. Ahora que no sé que van a decir de ti por ahí. Te casas con el mayor putero del pueblo.

PEPA.- No sé de quién hablarán más, si de mi o de ti, porque tu tampoco te vas a casar con la de mejor reputación de Carbayín.

ANTON.- Es igual. Y desde ahora se acabó este negocio. Lo que me sobra a mi es dinero para que tu no tengas que trabajar.

PEPA.- ¿Y las chicas?

ANTONIO.- Habrá un arreglo. A Lupe parece que se le da bien lo de ser criada, la podemos contratar. Y si no, que sigan ellas con el negocio.

PEPA.- Eso puede ser. Seguro que Lupe forma una cooperativa. Ahora que escúchame bien. Tu aquí no vuelves a poner un pie, ¿eh? Ni en Carbayín Bajo.

ANTONIO.- Hombre, Pepa, eso no hace ni falta decirlo. Oye, ¿y si subo una última vez con las tres, para despedirme de ellas?

PEPA.- ¡Antonio!

ANTONIO.- Es broma, mujer. A partir de ahora, no habrá otra mujer que tu.

PEPA.- (*Triste*) me va a dar pena cerrar después de tanto tiempo. He pasado muchas

cosas aquí. Anda, ve tu yendo para la cocina, que quiero quedarme un momento sola.

ANTONIO.- *(A la que sale)* ¿Y si en vez de con las tres, subo con una sola?

PEPA.- ¡Arrea! *(Sale riéndose ANTONIO. PEPA queda triste, paseando por el salón y tocando algunos muebles entre alguna risa, hasta que sale de escena y cae el*

TELÓN